

INTRODUCCIÓN

Lic. Silvia Polinelli.

Es investigadora y docente de grado y posgrado en la Universidad Nacional de Villa María, Córdoba, y directora de la Especialización en Terapia Ocupacional Comunitaria de la Universidad Nacional de Quilmes. Es experta en Drogadependencia, por el Instituto de Drogadependencia de la Universidad de Deusto-Bilbao, y magistrando en Ciencias Sociales y Humanidades con Orientación en Política y Gestión Pública (UNQ).

Se desempeñó como asesora para la Secretaría de Bienestar Social y Desarrollo Humano de la Municipalidad de Almirante Brown. Coordinó áreas dependientes de la Dirección Provincial de Acción Cooperativa y de la Dirección Provincial de Análisis Productivo y Empresas Recuperadas, dependientes del Ministerio de Producción de la Provincia de Buenos Aires.



Las culturas y saberes locales nos imponen nuevas obligaciones: relecturas de los contextos, sistematización teórica para la ruptura de los discursos hegemónicos, evaluación crítica de las prácticas en un escenario marcado por grandes transformaciones culturales y viejas –y nuevas– opresiones políticas, sociales y culturales.

Los terapeutas ocupacionales comunitarios no somos neutrales ni asépticos, sino que tratamos de “desnaturalizar lo naturalizado” para proponernos, desde allí, reflexionar críticamente, cambiar y cooperar.

Estamos llamados a convivir en una sociedad cambiante, convocados a actuar e inspirar nuevas tareas dialógicas,

creadoras, abiertas a la constante búsqueda de cambios sociales; a pensar desde allí el modelo social de la Terapia Ocupacional Comunitaria: las personas, sus derechos, sus trayectorias de vida y el desarrollo humano integral, pensando en quiénes somos, quiénes son los otros, qué hacemos y qué hacen los otros.

Pensar y practicar la Terapia Ocupacional Comunitaria implica trabajar en la creación de espacios de expresión e intercambios, conmoviéndonos y aportando alternativas a la salud y el desarrollo comunitario; ampliando el horizonte de oportunidades de las personas, como una herramienta que permite reflexionar y denunciar –para su transformación– los procesos de sometimiento,

degradación y exclusión que genera la pobreza.

Sabemos que el poder no es solo material, sino que tiene relación con el saber. No hay un solo poder. Dice Michael Foucault: “Ningún foco local, ningún esquema de transformación, podría funcionar sin inscribirse en una estrategia de conjunto”. Construir una sociedad sustentada en la convivencia del sujeto de derechos en la diversidad y armonía con su tierra, a partir de reconocer la diversidad cultural de su país, requiere de un liderazgo colectivo, que garantice la libertad y la participación de todos, del movimiento de los pueblos y nacionalidades, de los sindicatos, de las comunidades campesinas, de las organizaciones sociales, de hombres, mujeres, ecologistas,

estudiantes, maestros, profesores universitarios, de la juventud, de los sectores productivos, de todo un pueblo unido.

Y es desde ahí que creemos importante el desarrollo de estas jornadas de reflexión y debate junto a colegas latinoamericanos quienes, al decir de Solángel García Ruiz, compartimos el hecho de ser de la generación de terapeutas ocupacionales que se salió de los consultorios, que dejó la práctica disciplinar; terapeutas que estamos realizando nuestra tarea con y desde la comunidad, en escenarios de decisión política, en territorios diversos habitados por sujetos sociales que lo diseñan, se lo apropian y lo colman con sus significaciones y prácticas, con sus sentidos y sensibilidades.

Las culturas y saberes locales nos imponen nuevas obligaciones: relecturas de los contextos, sistematización teórica para la ruptura de los discursos hegemónicos, evaluación crítica de las prácticas en un escenario marcado por grandes transformaciones culturales y viejas –y nuevas– opresiones políticas, sociales y culturales.

Pensar y practicar la Terapia Ocupacional Comunitaria implica trabajar en la creación de espacios de expresión e intercambios, conmoviéndonos y aportando alternativas a la salud y el desarrollo comunitario; ampliando el horizonte de oportunidades de las personas, como una herramienta que permite reflexionar y denunciar –para su transformación– los procesos de sometimiento, degradación y exclusión que genera la pobreza.